

Viajeros polares y toponimia brasileña en la Antártida

JOÃO PAULO BARBOSA

Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar cómo la historia de la toponimia brasileña en la Antártida evolucionó durante el siglo pasado hasta la construcción de una historia actualizada, basada en el mayor conjunto de información investigada hasta la fecha.

La historia de la toponimia brasileña en la Antártida comenzó en 1898 durante la expedición Belgica (1897-99), un barco comandado por Adrien de Gerlache, cuando nombró un pequeño grupo de islas en la latitud 65° Sur de Islas Cruls. El nombre se le dio en honor al compatriota y excolega de infantería, el astrónomo Luiz Cruls, quien en ese momento era Director del Observatorio Nacional, en Río de Janeiro, ciudad que durante una semana brindó apoyo a la tripulación del Belgica.

Luego, hubo dos expediciones organizadas por el comandante Jean-Baptiste Charcot (1903-05 y 1908-10), que enriquecieron y completaron el primer capítulo de la presencia de Brasil en la Antártida. Esta primera presencia fue muy notable, ya que algunos brasileños, principalmente científicos, declinaron la invitación para unirse a estas expediciones belgas y francesas. Las razones por las que los brasileños rechazaron las invitaciones son dudosas y continúan desvaneciéndose a lo largo de la historia.

Durante el siglo XX, la historia de la toponimia brasileña en la Antártida tuvo algunas fases:

a) Prácticamente ignorada y poco conocida, desde 1901 hasta el 2° Año Polar (1932-33);

- b) Incomprendida hasta 1962;
- c) Difundida erróneamente hasta principios del siglo actual;
- d) Finalmente, en 2014, presentada al público por primera vez de forma completa, pero concisa, en el libro *A incrível viagem do Tio Max à Antártica*¹.

¿Por qué se dijo que la historia de la toponimia brasileña en la Antártida estaba incompleta hasta hace poco? Porque las fuentes de los 4 “pilares primarios” no se leyeron juntas para elaborar pensamientos sobre el tema, a saber:

- 1) Adrien de Gerlache con *Quinze mois dans l’Antartique*, de 1901;
- 2) Georges Leconte con *Au pays des Manchots*, de 1904;
- 3) Jean-Baptiste Charcot con *Le Français*, de 1906;
- 4) Jean-Baptiste Charcot con *Pourquoi Pas?*, de 1910.

Todos estos libros fueron escritos en francés y aún no se han traducido al portugués. La primera persona interesada en la historia de la toponimia brasileña en la Antártida y, durante medio siglo, su mayor impulsor, el profesor Rubens Junqueira Villela², no tuvo acceso al conjunto de las cuatro obras, hecho confirmado en una entrevista presencial con él el 24 de abril de 2013.

El período histórico de las 3 expediciones que guían esta investigación es relativamente corto, 1897-1910, pero inmensamente vasto en su importancia histórica, incorporado en la “Era Heroica de la Exploración Científica en la Antártida”³.

1 Barbosa, J. P.; Lacerda, G. (2014). *A incrível viagem do Tio Max à Antártica*. Brasília: Universidade de Brasília.

2 Meteorólogo y ex profesor de la Universidad de São Paulo, Rubens Junqueira Villela es considerado uno de los grandes viajeros antárticos de Brasil, siendo el primer brasileño en llegar al Polo Sur, el 17 de noviembre de 1961. Realizó sus estudios de posgrado en Estados Unidos, con inglés como segundo idioma.

3 La demarcación cronológica de esta “Era” aún no es unánime. Se considerará el período aproximado entre 1897 y 1922.

1) El rescate histórico

Brasil entró en la ruta de los exploradores antárticos en 1699, cuando el barco *Paramore*, comandado por el científico inglés Edmond Halley, navegando hacia los mares australes, pasó por la isla de Fernando de Noronha; Recife; Isla Trindade y Río de Janeiro. En 1775, el inglés James Cook visitó Fernando de Noronha cuando regresó a Inglaterra, tras convertirse en el primer capitán en circunnavegar la mítica Terra Australis Incognita.

El 2 de noviembre de 1819 arribaron a Río de Janeiro los barcos Vostok y Mirny, comandados por el ruso Fabien Thaddeus von Bellingshausen. Tres semanas después de salir de la entonces capital brasileña, los rusos iniciaron su segunda circunnavegación antártica, cuando finalmente vieron el continente polar.

El capitán inglés James Clark Ross visitó la isla de Trindade en la década de 1830. En el período comprendido entre 1837 y 1840, el explorador francés Dummont d'Urville, en su viaje por el sur, hizo escala en el puerto de Río de Janeiro, cuando la corbeta *Astrolabio* presentó problemas. Y así, termina la primera fase de la presencia de exploradores antárticos en Brasil.

2) La expedición del Belgica

La Era Heroica de la Antártida comenzó con el viaje del Belgica, encabezada por Adrien de Gerlache, quien desembarcó en Río de Janeiro, con su tripulación de diferentes nacionalidades⁴, el 22 de noviembre de 1897. Encantado con el Pan de Azúcar, emblemático cerro de Río de Janeiro, Gerlache señaló: “Tuvimos una recepción inolvidable. Escribiría un capítulo entero para resumir la conmovedora simpatía que recibimos en los ocho días de la escala” (Gerlache, 1901). El notable astrónomo Luiz Cruls, belga naturalizado brasileño, uno de los representantes brasileños en el Año Polar de 1882, fue el principal vínculo de la expedición belga con Brasil. El presidente Prudente de Moraes los recibió en audiencia privada y el Instituto de Historia y Geografía los invitó a una conferencia.

4 Bélgica, Noruega, Polonia, Rumania y Estados Unidos.

Al año siguiente, la tripulación del *Belgica* se convirtió en la primera expedición científica a invernar en la Antártida. Durante esta expedición, Gerlache nombró un grupo de islas en honor a Luiz Cruls (Leconte, 1904), con lo que comenzó la historia de la toponimia brasileña en la Antártida. En los dos libros escritos por belgas sobre la Antártida (*Quinze Mois dans l'Antarctique* y *Au pays des Manchots*), las Islas Cruls se mencionan por primera vez en los mapas adjuntos a los volúmenes respectivos.

El famoso explorador polar noruego Roald Amundsen fue uno de los distinguidos tripulantes del *Belgica*⁵. Amundsen se convirtió en una especie de Pero Vaz de Caminha de la historia de Brasil en la Antártida al immortalizar en el diario el 28 de octubre de 1898: “*Same fine weather today. We are at 69° 38’ S and 80° 35’ W. The Brazilian Flag was raised in honor of the anniversary of the geographic Congress in Rio de Janeiro*”⁶.

3) Expediciones de Charcot a la Antártida

El explorador, médico y comandante francés Jean-Baptiste Charcot leyó los libros de sus predecesores antárticos. Charcot se hizo amigo de Adrien de Gerlache y se inspiró en el viaje del *Belgica*, afirmando que fue la expedición científica la que abrió la puerta a los viajes antárticos modernos. Gerlache había explorado el lado occidental de la Península Antártica, una región donde el trabajo científico, principalmente sobre cartografía e hidrografía, había comenzado y sugería continuidad.

Le Français, el primer barco de Charcot, estaba en Pernambuco, a finales de 1903, para reponer alimentos y carbón. Charcot estaba encantado con Brasil y también inspiró a los brasileños que lo conocieron. Un dato curioso fue que *Le Français* fue recibido en la ciudad de Pernambuco (hoy Recife) por un práctico de puerto que, al revisar los documentos del buque, le dijo a su comandante: “Imposible cobrar la (alta) tasa portuaria del hijo del médico de nuestro rey” (Charcot, 1906). El padre de Charcot, Jean-Martin Charcot, fue profesor de Sig-

5 Roald Amundsen (1872-1928) fue el líder del equipo noruego, que llegó por primera vez al Polo Sur geográfico en diciembre de 1911.

6 Los diarios escritos por Roald Amundsen no se publicaron mientras estaba vivo. En 1998 el investigador belga Hugo Declerik logró publicarlos por primera vez.

mund Freud y médico del emperador Dom Pedro II.

En su segundo viaje a la Antártida, a bordo del *Pourquoi Pas?*, Charcot y su tripulación pasaron por Río de Janeiro, a la que llegaron el 12 de octubre de 1908. Nuevamente fueron bien recibidos por brasileños y la colonia francesa. El entonces Ministro de Relaciones Exteriores era el patrón de la diplomacia brasileña y uno de los políticos más importantes de la historia de Brasil: el Barón de Rio Branco (José Maria da Silva Paranhos Júnior), quien se preocupó de recibir a toda la tripulación en el Palacio de Itamaraty. El Ministro de la Armada, el almirante Alexandrino Faria de Alencar, honró al *Pourquoi Pas?* con una visita.

El Arsenal de la Armada se puso a disposición de los franceses. La esposa del capitán Barros Cobra, citada por Charcot como entusiasta de la expedición, les ofreció una bandera brasileña, especialmente hecha de seda y bordada con sus propias manos. En esa misma ocasión, Charcot brindó a Brasil la mayor oportunidad para iniciar su programa antártico, cuando invitó al científico José Gomes de Faria, del Instituto Manguinhos, a acompañarlo. El brasileño, sin embargo, declinó la invitación. ¡Dicen que no aceptó la invitación porque no sabía esquiar!⁷

Charcot era, en palabras del capitán inglés Robert Falcon Scott, un “caballero polar”. El puerto Charcot, en la isla Booth, fue la ubicación elegida para su primer invierno, en 1904. Muy cerca, nombró dos grupos de islas en honor a Brasil: las Islas Pernambuco; y las islas Sampaio Ferraz, en honor al ingeniero portuario de Pernambuco Domingo de Sampaio Ferraz, quien se convirtió en un fiel amigo de Charcot.

Además de médico y científico, Charcot era un apasionado de la montaña, siempre mencionada a lo largo de sus obras. Esta relación quedó clara cuando, en el momento de elegir a su tripulación, invitó por primera vez en la historia antártica a un alpinista. Se trataba de Pierre Dayné, quien garantizó la seguridad en las partes difíciles de las escaladas con el propósito de investigaciones topográficas. Desde el

7 Se construyó cierto “mito del país tropical” en la mentalidad brasileña: un país sin frío ni nieve, con un pueblo inexperto en climas fríos y desinteresado por los temas polares. Así figura en el libro *Through the First Antarctic Night*, del estadounidense Frederick Cook, importante miembro de la expedición Belga: “I do not remember having been asked even once about the serious scientific work of the expedition”, o aun peor, “one brazilian asked if we had any women among us? On being answered with a rather sharp and quick ‘no’ he remarked ‘Then, I don’t want to go along.’”

puerto Circoncision, en la isla Petermann, lugar de su segundo invierno, en 1909, e inspirado en el paisaje montañoso que tenía frente a él, Charcot eligió dos magníficos altares de hielo para eternizar la presencia brasileña en el continente antártico: el monte Rio Branco y el pico Alencar. Ambos nombres fueron aceptados en 1950 por el Comité de Nombres Antárticos de América del Norte (US-ACAN).

El monte Rio Branco, de 976 metros de altura, se encuentra a 2 millas al este del cabo Trois Pérez, a la entrada de la bahía Beascochea, en la costa oeste de la Península Antártica. El pico Alencar, con una altitud de 1555 metros, está a cuatro millas al oeste del Monte Rio Branco. Según la base de datos *Peakery*, el Monte Rio Branco ocupa el puesto 2.204 en la lista de montañas antárticas, siguiendo una jerarquía de altitud. El pico Alencar ocupa el puesto 1.636 en la misma lista.

4) El misterio del nombre de las islas Sampaio Ferraz

Solo hay cinco nombres brasileños en la Antártida. Fueron descubiertos poco a poco, pero hasta este texto no se habían presentado juntos correctamente. El gran misterio que rodea este tema se refiere a las islas Sampaio Ferraz. La versión oficial⁸ era que el nombre de las islas era un homenaje de Adrien de Gerlache al Joaquim de Sampaio Ferraz, ciudadano de Río de Janeiro, ex director del Servicio Meteorológico Nacional, realizado por el Ministerio de Agricultura, con motivo del 2º Año Polar, en 1932/33.

Consultando a la historiadora Solange Sampaio Godoy, nieta de Joaquim de Sampaio Ferraz y autora del libro *O Avô do Tempo*⁹, supe que su abuelo, conocido por anotar su día a día, no mencionaba nada sobre Charcot. En 1903, cuando Charcot pasó por Pernambuco, el abuelo de Solange, Joaquim de Sampaio Ferraz, de Río de Janeiro, era un meteorólogo de solo 21 años. En otras palabras, era demasiado joven para ser honrado en un lugar tan remoto. No es que fuera imposible. Pero no fue así. Por cierto, aunque todas las publicaciones brasileñas han

8 <https://www.marinha.mil.br/dhn/?q=pt-br/node/93>

9 Godoy, S. S. (2005). *O avô do tempo: diário de um meteorologista*. Rio de Janeiro: PUC, Departamento de História.

afirmado que Gerlache fue el autor de este homenaje, mi investigación indica que Charcot fue el “caballero” a quien corresponde atribuir esta cuestión.

También descubrí, a través de Solange Sampaio Godoy, que había otro Sampaio Ferraz en Pernambuco: Domingos de Sampaio Ferraz, ingeniero portuario y autor de dos obras sobre el puerto de Recife, era tío del abuelo de Solange.

En el primer libro de Charcot¹⁰, hay un apéndice titulado *Bienfaiteurs de l'expédition et savants*. En este apéndice hay una clara referencia a las islas Sampaio Ferraz: “Île M. Sampaio Ferraz (de Pernambuco)”. Este hecho evidencia el origen del nombre de las islas Sampaio Ferraz y las islas Pernambuco. A principios de 1910, cuando Charcot cita, al final de su segundo libro, un encuentro con su amigo Sampaio Ferraz y otros ingenieros portuarios en Recife (CHARCOT, 1978), el abuelo de Solange estaba en Río de Janeiro, pues una de sus hijas había muerto y la otra estaba enferma. Este es otro dato que demuestra que Charcot y Sampaio Ferraz, de Río de Janeiro, no se encontraron, ya que las fechas no coinciden.

Ante todos estos hechos, me di cuenta de que el misterio que rodeaba al real honrado por Charcot ganaría una nueva versión:

a) Ambos “Sampaio Ferraz”, hombres de ciencia y con el mismo apellido, fueron cercanos y mantuvieron contacto durante toda su vida. Esta es probablemente la razón del intercambio del homenajeado;

b) Gerlache nombró solo las Islas Cruis.

5) Los nombres dados por Charcot

El apéndice del primer libro de Charcot, de 1906, hace referencias geográficas a las montañas Demaria y Lumière, situadas cerca del cabo Tuxen. Solo en su segundo viaje a la Antártida, entre 1908-10, Charcot navegó más allá del Cabo Tuxen. Fue cuando, asombrado, describió el Cabo Trois Pérez y su punto más alto, el pico Pérez: “El clima extremadamente despejado nos permitió ver hermosas y altas montañas”

10 Charcot, J.-B. (1906). *Le 'Français' au Pôle Sud*. Paris: Ernest Flammarion

(Charcot, 1910). No hizo referencia directa al monte Rio Branco o al pico Alencar, montañas vecinas al cabo Trois Pérez, pero el monte Rio Branco se puede ver a la izquierda, en la fotografía publicada en la página 184 del mismo volumen. Sin embargo, hoy sabemos que estos dos ilustres brasileños, colaboradores de Charcot, fueron dignos de su honor¹¹. No solo con simples puntos de referencia geográficos, sino con dos de las montañas más hermosas de la Península Antártica.

Todo ello sugiere que Charcot, siempre atento a rendir homenaje a sus amigos y patrocinadores, nombró a las islas Pernambuco y las islas Sampaio Ferraz en 1904, y Monte Rio Branco y pico Alencar en 1909. El 5 de noviembre de 1909, Charcot escribió: *“El día 15 celebramos la fiesta nacional de Brasil con la bandera de ese bello país en nuestro mástil, y yo puedo afirmar que los deseos que expresamos por la prosperidad de esta generosa nación fueron sinceros y salieron del fondo de nuestro corazón”* (Charcot, 1978).

El profesor Rubens Junqueira Villela fue el precursor de la recuperación de la historia de los nombres brasileños en la Antártida. Tan pronto como regresó de la Antártida por primera vez, en 1961, Villela publicó en el periódico *O Estado de São Paulo*: *“Significativamente, le debemos el único rastro de la Patria encontrado en los mapas antárticos; por un explorador francés, su memoria fue siempre perpetuada en un prominente pico de montaña, cuya fotografía ilustra las rutas de navegación del Continente Gelado. Su nombre, Barão do Rio Branco. ¿Cuántos brasileños conocerán Monte Barão do Rio Branco, en la Antártida?”*¹².

El descubrimiento de esta entrevista al profesor Rubens Junqueira Villela y otra, realizada por el periodista Claudio Angelo, en 2009¹³, reforzó el llamado a continuar la investigación. Desde principios de la década de 1970, y con la creación del IBEA¹⁴, el profesor Rubens Villela predicó como algunos de los principales objetivos de una futura primera Expedición Oficial de Brasil a la Antártida el ascenso del Monte

11 Composite Gazetteer of Antarctica. <https://data.aad.gov.au/aadc/gaz/scar/search.cfm>

12 Villela, R. J.. En el diario *O Estado de São Paulo*, 29/4/1962.

13 <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/antartida/sr2203200909.htm>

14 El Instituto Brasileño de Estudios Antárticos fue una de las iniciativas importantes para la creación de un futuro programa antártico brasileño.

Rio Branco y el pico Alencar y, aún más visionario, una travesía por “tierra” de la Península Antártica, exactamente en la latitud de las montañas “brasileñas”. La gran preocupación del profesor Villela era que los topónimos brasileños dejarían de utilizarse si no se registraban en las gacetas de nombres geográficos antárticos. Aunque la historia de la toponimia brasileña en la Antártida no fue descifrada en sus detalles, Villela siempre reveló la importancia de cualquier información que vincule Brasil con la Antártida. Es una leyenda viva de la historia de Brasil en la Antártida, un meteorólogo con gusto por la memoria que mantuvo la llama encendida de uno de los temas más preciados de la historia de la presencia brasileña en el continente helado.

Hubo autores brasileños de libros antárticos, como el diplomático Felipe Ferreira y el periodista Péricles Azambuja, que escribieron brevemente sobre los topónimos brasileños en el continente blanco. Aunque no tuvieron la intención de desentrañar los misterios sobre los topónimos brasileños en la Antártida, contribuyeron a que el tema sea aún recordado.

La publicación, en 2010, del libro *Montañismo en la Antártida*, de Damien Gildea, revitalizó la investigación sobre la toponimia brasileña en la Antártida, ya que presentó nuevos elementos, como textos, fotos y referencias. Por ejemplo, el nombre Monte Rio Branco se cita de manera prominente en el texto, entre las páginas 78 y 83. Una fotografía titulada *Mirando hacia el sureste hasta los picos sin escalar desde el cabo Pérez* (págs. 82-3) lo muestra de manera prominente en el centro de la fotografía. Pero no se hace referencia a la persona del barón de Rio Branco, ni al almirante Alexandrino de Alencar, ni al famoso explorador Jean-Baptiste Charcot. De todos modos, la luz al final del túnel todavía estaba encendida.

Las escasas fuentes bibliográficas sobre la toponimia brasileña en la Antártida fueron fundamentales para orientar el camino a seguir en esta investigación. Sin embargo, aún más asertiva fue la lectura minuciosa de las dos obras antárticas escritas por Jean-Baptiste Charcot, *Le Français y Pourquoi Pas?* en su idioma original y primeras ediciones. Esta investigación iluminó completamente la parte decisiva de este trabajo al presentar información sobre cuatro de las cinco toponimias brasileñas en la Antártida.

6) Breve descripción de los cinco topónimos brasileños en la Antártida

1899: Islas Cruls, nombradas por el comandante Adrien de Gerlache en honor al brasileño naturalizado belga Luiz Cruls (director del Observatorio Nacional en ese momento) y jefe de la Comisión Cruls, quien demarcó el área para la nueva capital de Brasil.

1904: Islas Pernambuco e Islas Sampaio Ferraz, nombradas por el comandante francés Jean-Baptiste Charcot en honor a Vila de Pernambuco y al ingeniero portuario Domingo Sampaio Ferraz, quienes lo apoyaron en su escala brasileña.

1909: Monte Rio Branco y Pico Alencar, también nombrados por Charcot, respectivamente, en honor al entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Barón de Rio Branco, y al Ministro de la Armada Almirante Alexandrino de Alencar, ambos colaboradores de Charcot cuando hicieron escala en Río de Janeiro el año anterior.

Conclusión

La intención final de este trabajo es proponer un nuevo capítulo en la Historia de Brasil en la Antártida: un capítulo geopoético del paisaje helado (islas y montañas) que, a través de nombres simples, conecta rutas y recuerdos.

El dominio de la lengua francesa, así como las entrevistas realizadas, fueron herramientas metodológicas fundamentales para que un historiador brasileño reinterpretara la cronología de las expediciones francesas y su participación en la historia de la toponimia antártica brasileña. Como se muestra, la falta de dominio del idioma principal de las fuentes primarias retrasó en décadas una comprensión completa y coherente de los puntos que debían coserse en la historia de la toponimia brasileña en la Antártida.

Sólo hay cinco toponimias brasileñas “nacidas” dentro de la Era Heroica de la Exploración Científica en la Antártida, pero son suficientes

para darle a Brasil el reconocimiento necesario dentro de la Historia de la Antártida. Los recapitulamos a continuación:

- *Islas Luiz Cruls* ($65^{\circ}11'S$ $64^{\circ}32'O$), por Adrien de Gerlache, 1898.
- *Islas Pernambuco* ($65^{\circ}05'S$ $64^{\circ}02'O$), por Jean-Baptiste Charcot, 1904.
- *Islas Sampaio Ferraz* ($65^{\circ}08'S$ $64^{\circ}08'O$), por Jean-Baptiste Charcot, 1904.
- *Monte Rio Branco* ($65^{\circ}25'S$ $64^{\circ}01'O$; 976), por Jean-Baptiste Charcot, 1909.
- *Pico Alencar* ($65^{\circ}24'S$ $63^{\circ}53'O$; 1555m), por Jean-Baptiste Charcot, 1909.

El presente trabajo es una contribución más al tema de la toponimia brasileña en la Antártida. Por lo tanto, todo lo aquí descrito sirve como una invitación al diálogo entre entusiastas del tema presentado. Esperamos que este trabajo inspire a los futuros investigadores antárticos a (re)descubrir formas de desarrollar una historia bien merecida de la toponimia antártica latinoamericana.

Bibliografia

- Azambuja, P. (2005). *O sonho austral: como o Brasil chegou à Antártida*. Balneário Camboriú, SC: Magna Quies.
- Barbosa, J. P.; Lacerda, G. (2014). *A incrível viagem do Tio Max à Antártica*. Brasília: Universidade de Brasília.
- Borges, D. (1959). *Um brasileiro na Antártida: crônicas de uma viagem ao redor do mundo*. São Paulo: Sociedade Geográfica Brasileira.
- Charcot, J.-B. (1906). *Le 'Français' au Pôle Sud*. Paris: Ernest Flammarion.
- Charcot, J. (1910) *Le 'Pourquoi Pas?' dans l'Antarctique*. Paris: Ernest Flammarion.
- Charcot, J. (1978). *The voyage of the 'Why Not' in the Antarctic*. Connecticut: Archon Book.
- Cook, F. (1998). *Through the First Antarctic Night 1898-1899*. Pittsburgh: Polar Publishing Company.
- Declair, H. (ed.). (1999). *Roald Amundsen's Belgica Diary: The first scientific expedition to the Antarctic*. Norfolk: Erskine Press.
- Ferreira, F.R.G. (2009). *O sistema do Tratado da Antártica: evolução do regime e seu impacto na política externa brasileira*. Brasília: FUNAG.
- De Gerlache. A. (1902). *Quinze mois dans l'Antarctique*. Bruselas: Imprimerie Scientifique Ch. Bulens, Editeur.
- Gildea, D. (2010). *Mountaineering in Antarctica: Climbing in the Frozen South*. Bruselas: Éditions Nevicata.
- Gurney, A. (2001). *Abaixo da convergência: expedições à Antártica 1699-1839*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Lecointe, G. (1904). *Au pays des Manchots*. Bruxelles: Oscar Schepens & Cie, Éditeurs.

Villela, R.J. (1971). Brasil precisa descobrir a Antártida. *O Estado de São Paulo*, São Paulo, p. 128, 14/3/1971.